



MIRAR CON **ESPERANZA**

EVANGELISMO FEMENINO

Derechos de traducción y publicación reservados a la
CONFEDERAÇÃO DAS UNIÕES BRASILEIRAS DA IASD
Setor de Grandes Áreas Sul, Quadra 611, Conj. D, Parte C, Asa Sul
CEP: 70200-710 – Brasília, DF, TEL.: (61)3701-1818
www.portaladventista.org

Sermones: Pr. Pablo Milenao UNACH.

Organización: Pr. Bruno Raso DSA.

Revisión y llamados: Pr. Luís Gonçalves DSA.

Coordinación: Marli Peyerl DSA.

Realización: Departamentos de Evangelismo y Ministerio de la
Mujer de la DSA.

Diagramación: Marcos Aurélio Gularte de Castro.

Tapa: Dayse Bezerra.

Foto de tapa: Shutterstock.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. ¿Se siente fuera de lugar?..... | 5 |
| 2. Destino y recorrido..... | 11 |
| 3. La cruz y la segunda venida..... | 17 |
| 4. ¿Por qué esperar la 2ª venida?..... | 23 |
| 5. ¿Tiempo perdido o vida perdida? | 28 |
| 6. Las señales de su venida..... | 33 |
| 7. El día en el que la espera terminará..... | 39 |
| 8. Con paciencia esperamos..... | 44 |

¿SE SIENTE FUERA DE LUGAR?

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez se ha sentido fuera de lugar, que no pertenece allí? ¿Siente que este mundo, incluso con sus maravillas, no lo satisface? Al preguntar esto no quiero dar a entender que no podamos agradecer y apreciar las cosas bellas de la vida... pero, muchas veces sentimos y exclamamos: “¡Debe haber algo mejor! ¡No puede ser que este mundo sea lo único que hay!”

La Biblia explora estas preguntas honestas de parte de personas que tenían fe en Dios, pero que no eran ciegas a las realidades de este mundo:

I. Necesito paz

1. El Salmo 120 es un “salmo de ascenso” o gradual. Se cree que, junto con los salmos 121 al 136, eran una colección que los peregrinos religiosos entonaban cuando iban a Jerusalén. Mientras se dirigían al templo, y subían sus escaleras, acompañaban ese último trayecto de su viaje con estos cánticos. La letra del salmo 120 expresa que el peregrino está cansado y angustiado (v. 1). Lleva demasiado tiempo rodeado de gente que no busca la paz, que no honra la verdad (v. 2, 6)... que le hacen la guerra (v. 7). Como si no fuera poco, este peregrino viene de lejos... muy lejos. Declara que vive en Mesec y en las tiendas de Cedar (v. 5). Mesec era una región al norte de Jerusalén, tal vez en lo que es la actual Turquía. Era un lugar lejano. Cedar se hallaba al este de Jerusalén, en los desiertos orientales de Arabia. No se refieren al mismo lugar. Al contrario, Mesec y Cedar son lugares muy alejados el uno del otro. Pareciera que este peregrino había deambulado mucho buscando su morada; ahora, acercándose al templo en Jerusalén,

le abre su corazón a Dios: “Estoy cansado, el mundo es malo... quiero y necesito paz”. No obstante, este no es el único Salmo que expresa esta idea básica.

2. El Salmo 73 es la expresión cantada de la inquietud de Asaf, uno de los tres músicos del templo establecidos por el rey David. La música tiene una particular manera de hacer florecer nuestras emociones... en este caso, este músico está perplejo, no entiende. Parece que el malo prospera y el justo e inocente sufre abusos. Asaf reconoce que algo no está bien en el mundo. No niega que Dios es amor: “Ciertamente es bueno Dios” (v. 1), sin embargo, casi duda y rechaza su fe: “En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos” (v. 2, 3). Sin embargo, Asaf también encuentra respuestas para sus inquietudes al buscar a Dios en su santuario, en su templo: “Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos” (v. 17). Los malvados y los frutos de su maldad desaparecerían como el sueño que se esfuma una vez que se despierta: no serían más (v. 20).

II. Necesito algo mejor

Hoy, pareciera que nos debatimos entre dos opciones:

1. Asaf casi cae en la misma actitud de los malvados. “Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; pues he sido azotado todo el día y castigado toda la mañana” (v. 13, 14). Esta también es nuestra tentación, creer que este mundo es lo único que hay. Podríamos llegar a decir: “Este mundo es lo único que hay, así que jugaré de acuerdo a las leyes de este mundo. Si tengo que pisotear al más débil, lo haré. Nadie se va a preocupar por mí si yo no lo hago”.
2. Hay una mejor alternativa, una mejor decisión. Reconocer que esta inquietud respecto a que “las cosas no están bien”, es una fuerte evidencia de que debe haber algo más, algo

mejor. “No lo he visto, pero entonces, ¿cómo explico que quiero algo mejor?” “¿Cómo es que busco algo que aún no he visto?” “¿Cómo es que siento que este no es mi lugar, que anhelo cosas que este mundo no me ha podido dar?” “¿Cómo es que me imagine un lugar que me dicen que es imposible que exista?” “¿El cielo es un paraíso? ¿Es invento? ¿Es real? ¿Por qué pienso en esas cosas si no las he visto?”. Tal vez hemos desistido de creer... pero está claro que podemos reconocer lo siguiente: algo no está bien con este mundo... ¿habrá algo mejor?

3. ¡Sí! Hay algo mejor. ¡La eternidad abierta de par en par delante de nosotros!

III. Necesito el cielo

1. Salomón declaró que para todo hay tiempo y oportunidad en esta vida. Hay tiempo para afanarnos en nuestro trabajo, incluso para hacerlo bien y destacarnos. Pero, eso no satisfará el anhelo último de cada ser humano: trascender. “Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin” (Ecl. 3:10, 11). No es de extrañar que sintamos que algo falta. No solo el mundo está corrompido, sino que incluso lo bueno que hay, nuestro trabajo arduo y honesto, no alcanza a abarcar lo que Dios puso en nosotros: el deseo por lo eterno. Es así que este mundo, aún con sus bellezas y maravillas, no alcanzará a satisfacer el anhelo de nuestro corazón. No es de extrañar que pensemos: “¡No puede ser que este mundo sea lo único que hay!” (aunque no siempre estamos dispuestos a reconocerlo).
2. El apóstol Pedro identificó a los que creen en Cristo como peregrinos. Son viajeros que reconocen a un Padre, Dios justo (1 Ped. 1:17), que no puede ser representado por este

mundo de dolor. El apóstol percibe que Dios, a quien han aprendido a amar, tiene algo mucho mejor, un lugar mejor. Vamos en camino, y aún no está delante de nuestros ojos todo lo que Dios ha preparado para nosotros.

3. Job, que no siempre lo pasó bien en esta vida, igual seguía esperando otra vida, una vida mejor. “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación” (Job 14:14). Ni siquiera el sufrimiento que experimentó le quitó el anhelo por lo eterno. ¿La razón? Conoció el amor divino en medio de sus aflicciones. Se aferró a la fidelidad de las promesas de Dios.
4. La maravillosa promesa de la segunda venida de Jesús, también responde esta profunda inquietud humana. Más aún, es la mejor respuesta.
5. Antes de ir a la cruz, Jesús dedicó tiempo para hablar con sus discípulos con respecto a sus temores, sus dudas... para señalarles que aun frente a escenarios tan desalentadores como su muerte en la cruz, ellos podían tener esperanza. Su muerte no sería una derrota ni una injusticia; su muerte no debería fijar en ellos la idea de que “todo se había perdido”. Al contrario, los alentó a que miraran más allá de la cruz. Les dijo: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).
6. Es como que Jesús les dijera: “Que la condición actual del mundo, que mi muerte en la cruz (que seguramente aún no entienden), no los inquiete ni desaliente, no se turben. Hay mucho que está mal en este mundo, pero crean en mí, crean en Dios”. “Pueden sentir que este mundo ya nada puede hacer por ustedes y han perdido la fe. Pueden creer

que no habrá paz y reposo para sus vidas aquí, que están rodeados de maldad, de malvados que incluso me darán muerte en la cruz y que los querrán perseguir; pero no se angustien, hay un hogar de paz preparado para ustedes. Por eso vendré otra vez, no los olvidaré”.

7. Tal vez, por mucho tiempo has sentido que algo falta, que algo más debe haber. Llegas a casa, estás feliz con tu familia, pero aún hay algo en tu corazón que te indica que falta una pieza, una parte de tu corazón anhela algo más... paz, justicia, amor perfecto. Hay un tiempo, hay un lugar, en donde eso será una realidad. Hay una persona que es amor, que es paz y que te espera. Ya tiene un hogar definitivo para ti. Sabe cuánto has sufrido, porque te entiende y te conoce.
8. No permitas que este mundo apague tu anhelo, tu esperanza de un mundo mejor, porque ese mundo mejor ya existe... Jesús lo ha preparado y viene pronto para llevarte para que estemos todos, juntos con él. “Vendré otra vez... para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3).

CONCLUSIÓN

1. Jesús suple todas tus necesidades.
2. Él te ofrece paz, algo mucho mejor y una vida para siempre

LLAMADO

¿Se siente usted oprimido por los problemas actuales? ¿Cree que no podrá vencerlos y se siente depresivo? No se enfoque en sus problemas, no esté lamentándose todo el tiempo por tener que pasar por situaciones difíciles y sin esperanzas, porque eso no ayuda en nada. Recuerde que Dios siempre está a su lado. Busque la ayuda de quien puede cambiar todo, en el Dios que lo ama y quiere su bienestar. Si usted desea que Dios

lo tome de la mano y lo conduzca en medio de las dificultades, levántese ahora y vamos a hablar con Dios. Ahora que usted está en pie, quiero pedirles a los amigos de esas personas que se levanten y pongan sus manos sobre los hombros de ellos, por favor. Quiero invitarlos a que vengan aquí adelante, pues vamos a poner su vida y todos sus problemas en las manos del Dios todopoderoso. ¡Muy bien! ¡Alabado sea Dios! Oremos.

DESTINO Y RECORRIDO

INTRODUCCIÓN

Al inicio de su ministerio, Jesús sostuvo un encuentro masivo con las multitudes que lo seguían. Hace poco había elegido al grupo de “los doce”, sus discípulos más cercanos. Había mucha expectativa respecto a lo que haría con la fama que se divulgaba con cada milagro que realizaba (Mat. 4:24,25).

Una de las primeras cosas que realizó fue predicar este famoso sermón, conocido como *El sermón del monte*. El concepto del “reino de los cielos” es usado por Jesús para expresar distintas realidades que el creyente puede vivir, aún en esta tierra, mientras retiene como seguras las promesas respecto a la eternidad. Es una mezcla de *como vivo* “ahora” y, al mismo tiempo, un “no todavía”. Lo que Jesús quería decir es que hoy podemos vivir como si ya estuviéramos en el cielo y luego en la tierra nueva junto a él. ¡Gran desafío! ¡Qué privilegio!

Al reflexionar sobre esta realidad, los invito a dirigirnos al texto bíblico para esta ocasión. En Mateo 7:13 al 27, Jesús ilustra de tres maneras las dos posibles respuestas que pueden existir ante su mensaje respecto al “reino de Dios”. Quisiéramos concentrarnos en la primera ilustración (7:13, 14):

I. Entrar por la puerta estrecha

1. “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mat. 7:13, 14).
2. Hay quienes gustan de salir al aire libre, en caminatas que los dirigen a parajes hermosos en la naturaleza. Muchas

veces se puede acampar y disfrutar una noche bajo las estrellas y en la quietud donde el sonido de los grillos nos arrulla hasta dormir profundo. Generalmente, para llegar a esos lugares tranquilos, uno debe alejarse de los caminos transitados, y dirigirse por senderos más pequeños, incluso estrechos y poco concurridos. Se llega con mochila, no con vehículo. Aunque uno lleve lo esencial, con cada paso los kilos se notan más. Lo bueno es que mientras pasa el tiempo, al caminar y al acampar, la mochila se vuelve más liviana; lo que uno pierde en kilos de equipaje (comida y demás), se gana en bellos recuerdos y paisajes que hacen soñar. Elegir el camino más recluso, llevar lo justo, dejar la comodidad del automóvil: es el precio que se paga por una experiencia inolvidable, en donde tanto el trayecto como el destino son la recompensa.

II. Andar por el camino angosto

1. Antiguamente, los caminos principales recibían más atención y cuidado: eran los caminos más obvios al momento de elegir por donde viajar. Pero Jesús, al señalar el camino angosto, está comunicando una idea fundamental: el camino menos obvio, según el criterio humano, es el que conduce a la salvación. Un camino ancho brinda más comodidad, pero junto a él, un transitar distraído y poco involucrado en la experiencia misma del viaje; se camina en ignorancia y distraído hacia la perdición.
2. El camino angosto conduce a una puerta estrecha, una que no es tan visible como la principal, por lo cual hay que buscarla intencionalmente. No se llega a ella por azar; la encuentra quien hace una búsqueda deliberada. Denota una elección voluntaria, no casual, ni tampoco forzada.
3. Los caminos más angostos no eran los más parejos ni los más populares o transitados. Sin embargo, este tipo de camino obligaba al viajero a llevar una carga más ligera. Los caminos anchos ofrecían la tentación de llevar más de lo

que era estrictamente necesario. Este equipaje adicional resultaba una tentación poderosa para los ladrones y dificultaba el avance rápido en el caso de una emergencia. El viajero iba preocupado por sus “cosas”, “que nadie robara sus cosas”. ¿Quién disfruta de un viaje así?

4. Estas mismas realidades se ven reflejadas en nuestra experiencia cristiana actual. Debemos escoger cómo vamos a vivir mientras nos dirigimos hacia la eternidad: ¿Por un camino más estrecho, pero con una carga ligera, o un camino ancho, pero con una carga pesada?
5. Normalmente se cree que es al revés: que mientras más ancho es el camino, más liviana y fácil de llevar es la carga, pues todo está permitido, nadie me puede decir qué hacer o cómo vivir; por otro lado, se cree que el camino angosto nos obliga a llevar la pesada carga de las obligaciones morales y de una conducta intachable. Pero esta concepción está equivocada.
6. Dios desea abrirnos los ojos a la realidad: este mundo nos exige, diariamente, más de lo que imaginamos; a cambio, nos presta un lugar en un pedestal de arena movediza llamado “éxito”. ¿Cuántas veces hemos renunciado a tiempo valioso con nuestra familia, solo porque el “éxito” nos impone más y más... y más trabajo? Por otro lado, Dios nos regala, sin que lo merezcamos, la salvación y el privilegio de su compañía mientras caminamos.

III. Rumbo a la vida

1. El apóstol Juan expresó: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:15, 16). Los deseos de la carne, de los ojos y la vanagloria de la vida describen un camino “ancho y espacioso” que muchos transitan actualmente.

2. Caminan, corren y se desgastan en placeres momentáneos, pues no entienden que a cambio están entregando lo más valioso que tienen: su propia vida. ¿Cuántas personas, ya ancianas y gastadas, llegan a la conclusión de que drenaron sus mejores años, fuerzas y vitalidad en cosas que en la culminación de sus vidas no les reportan propósito o significado? Esta es la mayor de las cargas, un fardo que pesa inconscientemente sobre muchos. Ingenuamente buscan aliviar el peso de la inseguridad, del desamor y de las decisiones equivocadas con algo que los distraiga. Se vuelven presos y adictos de cosas que están de más, pero conviven con ellas porque hay espacio, caben, las pueden comprar; van por la senda ancha.
3. Juan arremete con una mejor alternativa: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:3, 4). Cuando permitimos que Dios desarrolle su voluntad en nuestra vida, descubrimos el gozo de la obediencia. Es la obediencia lo que resulta de un estilo de vida anclado en los principios eternos de la ley de Dios, libre de los estereotipos y modas cambiantes y sofocantes de este mundo. Dios, como buen Padre, nos da pocas reglas, pero son claras, efectivas y nos permiten conocer nuestro destino: que, por su gracia, seremos victoriosos como él lo es.
4. La imagen mental que se nos esboza con estas ideas no puede ser más contrastante. Un hombre que va por un camino angosto, de tránsito más difícil, pero lleva una mochila con el amor de Dios y su lealtad incondicional hacia él. En contraste, otro va por un camino cómodo y amplió, pero lleva en su espalda un fardo lleno de prejuicios, rencillas, ambición, deslealtad, superficialidades y dudas irresueltas.
5. Más importante que estos personajes y su equipaje es su destino. La elección respecto al destino que desean ha determinado la seguidilla de elecciones que los ha colocado

en un camino o en otro. Es imposible anhelar la salvación y estar en el camino ancho; solo la puerta estrecha y el camino estrecho servirán.

6. No debemos temer andar por la senda angosta, pues conocemos hacia dónde se dirige. Mateo 7:14 define el camino que conduce a la vida como “angosto”. La palabra en el original (griego) tiene entre sus significados aplastar, comprimir, atribular. O sea, es un camino que se encarga de quitar lo que sobra, lo que es un estorbo para llegar a la meta. Las pruebas en la vida cristiana no son infrecuentes, pero no se deben temer. Deben enfrentarse como parte de la disciplina necesaria para aligerar la carga; para sacudir el peso extra que este mundo nos ha obligado a llevar. No siempre es fácil, pero Jesús comparte esa carga con su yugo.

CONCLUSIÓN

1. No es necesario esperar llegar al destino para que valga la pena transitar la senda cristiana. Mientras caminamos, Dios nos ha prometido que, aunque la senda es angosta, su carga es ligera: “[...] hallareis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mat. 11:29, 30).
2. ¿Quieres ir por la senda angosta? Las cargas del pasado deben quedar atrás, a los pies de Jesús. No camines sin rumbo, en un camino ancho en el que hay tiempo y espacio para cargar cuanta preocupación cruza tu mente. Hay un destino mejor, cielos y tierra nueva. Ninguna de las cosas de esta tierra nos servirá allá. Es tiempo de aprender a caminar ligeros... con el corazón aliviado, perdonado, feliz.
3. ¿Quieres dar el primer paso hoy?
4. Entrar por la puerta estrecha, caminar por el camino angosto, rumbo a la vida. Solo llegamos a un lugar si estamos yendo.

LLAMADO

¿Ha visto alguna vez que la ansiedad solucionó sus problemas? ¡Claro que no! ¿Por qué dejar entonces que el mañana sea más importante que el ahora? Dios puede y quiere enseñarnos a ocuparnos de lo que está en nuestras manos y dejarle a él el futuro. Si usted desea liberarse de la angustia de vivir pensando en el mañana, sufriendo con anticipación sin conseguir una solución, vamos a orar juntos por esa liberación.

¡Dios quiere transformar su vida por completo hoy! Entonces, en nombre de Jesús, póngase de pie. Les pido a los amigos de esas personas que se levanten y pongan las manos sobre los hombros de ellos. Ahora, venga con los amigos hasta aquí adelante, pues voy a hacer una oración especial por cada uno de ustedes.

(Mire a los ojos a las personas que estén adelante y diga algo más o menos así):

Usted es muy especial para Jesús; delante de él, somos todos iguales. Dios tiene un lindo plan para su vida. Mientras hablo con usted, Jesús está aquí en medio de nosotros, sosteniendo su mano. Él quiere conducir sus pasos a partir de ahora; por eso, no tenga miedo de tomar una decisión. Dios le dará fuerzas. Hoy es día de comenzar una nueva etapa en su vida, es hora de comenzar a escribir su nueva historia. Lance sobre Jesús todas sus angustias, comience hoy una nueva vida. Entierre todo el pasado y comience ahora una caminata de victoria. ¿Quiere eso para su vida? ¿Quiere que ore por usted? Quiero que escuche esta linda canción, y luego oraré por usted.

LA CRUZ Y LA SEGUNDA VENIDA

INTRODUCCIÓN

1. Jesús les declaró a sus discípulos, en al menos tres ocasiones, que debía morir; que era necesario (Mat. 16:21; 17:22; 20:18, 19). Finalmente, cuando comprendió que la hora de su muerte había llegado, preparó un momento especial para estar con sus discípulos. Lo conocemos como “la última cena”. Fue en ese momento cuando Jesucristo le da un nuevo significado a un ritual que el pueblo de Israel practicaba desde la salida de Egipto: la pascua. Cada año, en la fecha indicada, un cordero sin defecto era elegido para morir. La muerte de ese animalito inocente apuntaba al compromiso de Dios en favor de la humanidad: Dios, santo y perfecto, que moriría para saldar la deuda de un mundo caído en pecado.
2. Al inicio del ministerio público de Jesús, Juan el bautista había declarado respecto a él: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El apóstol Pedro, testigo de la muerte y de la resurrección de Jesús, años después escribió: “Fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir [...] con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:18–20). Por siglos, el símbolo había sido un cordero; pero Jesús y su muerte fueron el cumplimiento del compromiso eterno de Dios.
3. Sin embargo, la muerte de Jesús en la cruz no era el único objetivo en sí. También era necesario que el mundo conociera verdaderamente a Dios. Jesús mismo señaló: “Esta es

la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). Desde la primera mentira de Satanás en el jardín de Edén, ha sido su propósito tergiversar nuestro concepto de Dios. Si él consigue que desconfiemos, que dudemos, o incluso desconozcamos a Dios, habrá conseguido su objetivo. Por lo tanto, la cruz también debe ser entendida bajo este objetivo principal: que podamos conocer verdaderamente a Dios.

I. Gratitud por su sacrificio

1. Uno de los primeros aspectos que Dios quería que la humanidad conociera era su amor. Viene a la mente de inmediato un versículo muy conocido, Juan 3:16. No obstante, es necesario leer un poco más. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:16–18). Dios amó a un mundo que estaba condenado. Todo lo que Dios ha hecho, hace y sigue haciendo, apunta hacia el rescate de una humanidad en un estado de condenación. La cruz no se presenta como una instancia por la que Dios juzga y condena a los que no creen; más bien, la cruz es el gran ofrecimiento de Dios hacia un mundo ya condenado por su incredulidad. El amor divino se aprecia más cuando se entiende este hecho. No es un amor como el nuestro, que simplemente responde o se fortalece cuando es nutrido. Su amor es incondicional y es ofrecido sin favoritismos.
2. Hubo una ocasión en la que los discípulos estaban discutiendo y disgustados entre sí. Todos querían ser los más importantes en el reino que, según ellos, establecería su Maestro en este mundo. ¿Cuál fue la respuesta de Jesús a

este problema? “Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: ‘El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió’” (Mar. 9:36, 37). Básicamente, lo que Jesús les estaba diciendo era que discutir quién era el mayor no tenía sentido si pretendían conocerlo a él y a quién lo había enviado. Solo al cultivar la humildad entre nosotros podremos entender la condescendencia de Dios al enviar a su Hijo a morir por nosotros. El apóstol Pablo, meditando sobre el principio de la humildad, tal como fue revelado en Jesucristo, escribió: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Fil. 2:5–8, NVI).

3. Amor y humildad. Conceptos claves y necesarios para conocer verdaderamente a Dios. En esa “última cena” con sus discípulos, Jesús modeló lo que significaba vivir estos principios. Juan 13 registra cómo Jesús lavó los pies de sus discípulos, uno por uno. Esto era un trabajo reservado para los siervos, los esclavos de la casa. Sin embargo, Jesús debía lavar a sus discípulos de sus prejuicios, de lo contrario, no podrían participar del reino eterno. Jesús regresaría al Padre (Juan 13:3), pero quería que sus discípulos también lo siguieran eventualmente, al igual que todos los que creyeran en él. “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo” (Juan 17:24). Por eso, cuando Pedro no quiso que le lavaran los pies, Jesús fue enfático: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (Juan 13:8). La humildad que Jesús había demostrado con ellos debía ser practicada por todos los que quisieran seguirlo. “Pues si yo, el Señor, y el Maestro,

he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (v. 14).

4. Con respecto al amor, Jesús señaló que no había mayor amor que alguien diera su vida por sus amigos (Juan 15:13). En la misma ocasión de la cena, Jesús usó el jugo de uva y el pan como símbolos de su vida; la que estaba por entregar por todos nosotros. Estableció el rito de beber el jugo de la vid y de comer el pan, como una forma de recordar esa entrega: su vida por la nuestra. Años después, la iglesia cristiana seguía celebrando este rito, pues era “en memoria” de Jesús, de su sacrificio por amor (1 Cor. 11:24, 25). No estaban dispuestos a olvidar el amor y la humildad de Jesús; dos aspectos fundamentales para conocer a Dios y para entrar en su reino. Perpetuaban la memoria de lo acontecido en la cruz. Pero, ¿por cuánto tiempo recordarían la cruz? ¿Llegaría el día en que tendrían parte con Jesús en su reino? ¡Claro que sí!

II. Esperar su regreso

1. Jesús, antes de salir al jardín del Getsemaní, señaló: “Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mateo 26:29).
2. El apóstol Pablo, al repasar con la iglesia en Corinto lo ocurrido esa noche entre Jesús y sus discípulos, indicó:
3. “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26).
4. Jesús, al comprometerse con la humanidad, vino dispuesto a morir. El amor y la humildad manifestados en la cruz serían los factores claves para conocer a Dios. Jesús mismo vivió de acuerdo a esos principios y, debido a ellos, fue a la cruz. Sin embargo, recordar la cruz nos lleva, de manera inevitable, a la gran promesa de su pronto retorno. Hoy,

nosotros celebramos el rito del jugo y el pan; Jesús, sin embargo, espera hasta el día en que tengamos parte con él, y él beba y coma junto a nosotros en el reino. Al recordar lo que Jesús hizo en la cruz, el madero donde fue clavado dirige nuestra mirada hacia el cielo; lugar desde el que veremos a nuestro Salvador regresar en gloria y majestad.

CONCLUSIÓN

1. La cruz de Cristo y su venida están intensamente relacionados. ¿Se olvidará Jesús de quienes han sido redimidos en la cruz? ¡No! Volverá a buscarlos para que tengan parte (herencia) con él.
2. Se acerca el día en que nuestro salvador vendrá a buscarlos. La cruz nos recuerda que no tenemos nada que temer. ¡Él ya nos salvó de la condenación! Es día de salvación.
3. Somos salvos por su muerte en la cruz, y por su vida en el santuario, donde intercede por nosotros.
4. Tenemos que vivir agradecidos por su sacrificio y en comprometida espera por su regreso.

LLAMADO

Dios quiere curar las heridas de su pasado y perdonar sus pecados. Él quiere sacarlo de su letargo causado por el peso que usted viene arrastrando por el camino. Además, él le ofrece una vida llena de sentido y un futuro con esperanza. ¿Desea aceptar esta oferta tan llena de amor? ¿Desea renovar su vida? Entonces, pónganse de pie. Quiero pedirles a los amigos de esas personas que, por favor, se levanten ahora de sus lugares y pongan sus manos sobre los hombros de sus amigos. Vengan ahora juntos hasta aquí adelante. Voy a hacer una oración especial por cada uno de ustedes.

(Mire a los ojos a las personas que estén adelante y diga algo más o menos así):

Usted es muy especial para Jesús; pues delante de él, todos somos iguales. Dios tiene un lindo plan para su vida. Mientras hablo con usted, Jesús está en medio de nosotros sosteniendo sus manos. Él quiere conducir sus pasos a partir de ahora; por eso, no tenga miedo de tomar una decisión, Dios le dará fuerzas. Hoy es el día de comenzar una nueva etapa en su vida. Es hora de comenzar a escribir su nueva historia. Coloque sobre Jesús todas sus angustias, comience hoy una nueva vida, entierre todo el pasado y comience ahora una caminata de victoria. ¿Quiere eso para su vida? ¿Quiere que ore por usted? Quiero que escuche esta linda canción y luego yo oraré por usted.

¿POR QUÉ ESPERAR LA 2ª VENIDA?

INTRODUCCIÓN

1. Tal como pudimos ver el día de ayer, la promesa de la 2ª venida cuenta con el respaldo del evento de la cruz. Dios tanto amó, tanto entregó... que difícilmente se olvidará de la humanidad por la que pagó el más alto precio.
2. El día de su regreso llegará; así lo prometió. La pregunta que algunas personas se hacen es... ¿Para qué volverá? ¿Con qué propósito? ¿Qué sucederá? Para algunas personas, este evento parece significar el final de muchos proyectos, emprendimientos, e incluso, de sueños familiares. En el último tiempo, ha crecido mucho el interés por cuidar nuestro planeta. No es una mala idea. Sin embargo, incluso estas iniciativas ecológicas parecen “interrumpirse” por la idea de que este mundo igualmente acabará. El optimismo de muchos los impulsa a creer que este mundo es nuestro y que depende de nosotros cuidarlo... y que además podemos hacerlo. De esta manera, en muchas cúpulas directivas del mundo, cómo en el plano personal, pareciera haber poco espacio para una gran intervención divina, como lo es la segunda venida.
3. Sin embargo, hay una situación de vida en donde aún los más reacios para creer en Dios no descartan considerarlo como una “opción”. Nos referimos a la ocasión cuando nos enfrentamos a la muerte. Ahí, en ese escenario, pareciera que existe una actitud distinta hacia la posible intervención de Dios; incluso es deseable. Algunos incluso la exigen: “Si es que Dios existe, ¿por qué no hizo algo?”; “¿No lo podría haber sanado?”. Otras personas, más resignadas, también esperan algo de Dios: consuelo, fortaleza, fuerza

para seguir ante la ausencia de su ser amado. En definitiva, la muerte produce que la indiferencia hacia Dios sea reconsiderada.

I. Cristo venció la muerte

1. Cuando Jesús resucitó, una de las primeras cosas que aclaró fue que, en verdad, estaba vivo. Jesús se mostró dispuesto a que lo tocaran, lo vieran, incluso, comió delante de ellos para que vieran que era de carne y hueso: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ‘¿Tenéis aquí algo de comer?’. Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos” (Lucas 24:39-43). La idea de que alguien resucitara no era nueva en la historia del pueblo de Israel. Profetas como Elías y Eliseo pudieron obrar ese milagro. Aun así, este era un desafío para los propios discípulos de Jesús. Incluso días antes de su partida hacia el cielo, Jesús “se presentó vivo con muchas pruebas indubitables” (Hech. 1:3), a fin de confirmar la fe de sus seguidores.

II. El hijo de Dios vencerá la muerte

1. Cuando el apóstol Pablo llevó el evangelio a tierras griegas, se encontró con las ideas propias de esa cultura. Uno de los aspectos que más les costaba aceptar a los griegos era la idea de que alguien pudiera resucitar: que de manera corporal viviera otra vez. Incluso cuando el apóstol escribe a la iglesia en Corinto, les debe aclarar que es un error pensar que no hay resurrección. ¿Qué esperanza tendríamos si la muerte pone fin a todo? El apóstol señaló: “Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Cor. 15:16, 17). O sea, la esperan-

za de vencer la muerte, de volver a vivir, solo es posible si creemos que Jesús resucitó. Si la resurrección de Jesús no fuera una realidad, toda esperanza futura se extingue. La resurrección de Jesús no fue una excepción; más bien establece lo que todo creyente puede experimentar si pone su fe en Dios.

2. Hoy, creer en la resurrección es la esperanza de muchos; pero, lamentablemente, no de todos. Sin embargo, en ocasión de la segunda venida, Jesús nos permitirá compartir su victoria sobre la muerte. Incluso, creer en la resurrección inevitablemente significa que aguardamos su segunda venida. “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera también Dios, por medio de Jesús, reunirá con él a los que murieron” (1 Tes. 4:16, NVI).
3. Reunirnos con Jesús, al igual que con nuestros amados, es el gran deseo de Dios. En la actualidad, hay muchas cosas que dividen o separan a las familias. Discusiones por cosas menores pueden resultar en grandes disputas y divisiones. ¡Que increíble saber que, si la muerte ha separado a tu familia, Dios la puede volver a unir! ¿Sabrá Dios resolver, entonces, aquellas situaciones menores que nos han separado? ¡Claro que sí! La segunda venida no solo resolverá el problema de la muerte, sino todos aquellos problemas que nos han robado las ganas de vivir.
4. Si vivir nuevamente es posible, ¿qué hacemos con las ideas que señalan que uno experimenta varios ciclos de vida? ¿Morir para renacer una y otra vez? Algunas personas incluso sienten que estas ideas son atractivas... Tener varias oportunidades para corregir lo que en esta vida hicimos mal no les parece una mala idea. Sin embargo, esta idea depende de nuestro esfuerzo por mejorar, de nuestra capacidad de superarnos... cada día. Sin embargo, al mismo tiempo, se han vuelto populares las ideas que señalan que todo es relativo, que nada es realmente mejor ni peor. Entonces, ¿cómo mejoro si no tengo elementos objetivos con los que puedo medir mi progreso?

5. Dios nos ofrece otro camino: una sola vida y una solución definitiva para nuestro problema. ¿La solución? La muerte y resurrección de Jesucristo. Como su muerte fue el máximo sacrificio, no necesita repetirse una y otra vez. Se nos ofrece una vez y para siempre. Debido a esto, no necesitamos pasar interminables ciclos de vidas intentando mejorar. Con una vida basta si aceptamos la solución divina. Esto es lo que nos enseña el apóstol Pablo cuando escribió: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:27, 28). Jesús vendrá por segunda vez para salvar, para librarlos de manera definitiva de las garras de la muerte.
6. Incluso quienes han aprendido a cultivar una buena vida en esta tierra, saben que no es suficiente. Nuestro corazón anhela la eternidad junto a Dios. El apóstol Pablo escribió: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:11–14). No tengamos miedo al regreso de Jesús. Mientras estamos acá, podemos esforzarnos, podemos incluso ser buenos mayordomos y cuidar el planeta; es posible crecer y desarrollarnos y alcanzar grandes alturas para honra y gloria de Dios... pero, nada de eso cambia nuestra necesidad de vida eterna. Por esta razón, la segunda venida es la mejor noticia; es la promesa que nos trae la mayor felicidad, la mayor bienaventuranza.

CONCLUSIÓN

1. Tal vez hemos caído en la tentación de no aguardar la segunda venida con la misma expectación que cuando recién creímos. Tal vez hay proyectos, sueños y anhelos que inconscientemente nos hacen desear que el Señor se tarde lo suficiente para cumplir ese sueño tan especial... Queridos amigos: mis sueños y planes pueden ser buenos, pero los planes de Dios son los mejores.
2. Hoy debemos orientar nuestra vida hacia el pronto encuentro con nuestro Salvador. Nada en esta vida, por bueno que sea, se compara con lo que Dios ya tiene preparado para nosotros. ¿Quieres prepararte para la eternidad?
3. La victoria de Cristo sobre la muerte hace posible nuestra victoria y vida para siempre.

LLAMADO

¿Por qué no reservar los sábados para ese encuentro especial con el Creador? El día antiestrés es un regalo de Dios que llega hasta nosotros todas las semanas, y él quiere que disfrutemos de ese día. Si usted desea tomar la decisión de aceptar ese regalo y hacer preparativos para que eso se convierta en parte de su vida, póngase de pie en este momento. (Mire a los ojos a las personas que estén adelante y diga algo más o menos así):

Usted es muy especial para Jesús; pues delante de él, todos somos iguales. Dios tiene un lindo plan para su vida. Mientras hablo con usted, Jesús está en medio de nosotros sosteniendo sus manos. Él quiere conducir sus pasos a partir de ahora; por eso, no tenga miedo de tomar una decisión, Dios le dará fuerzas. Hoy es el día de comenzar una nueva etapa en su vida. Es hora de comenzar a escribir su nueva historia. Coloque sobre Jesús todas sus angustias, comience hoy una nueva vida, entierre todo el pasado y comience ahora una caminata de victoria. ¿Quiere eso para su vida? ¿Quiere que ore por usted? Quiero que escuche esta linda canción y luego yo oraré por usted.

¿TIEMPO PERDIDO O VIDA PERDIDA?

INTRODUCCIÓN

1. Vivir para siempre. Bello concepto. Sin embargo, en la actualidad es alarmante ver cómo aumenta la cantidad de gente que atenta contra su propia vida. ¿Será que el gusto por vivir se ha perdido? ¿Es posible que haya quienes no tienen un propósito por el cual vivir? Como cristianos, nos gusta pensar que siempre hay esperanza; que nunca es tarde para vivir la vida en abundancia (ver Juan 10:10).
2. Hubo un hombre con muchas posesiones, era rico; además era profundamente religioso. Sentía que lo único que le faltaba era saber cómo “tener la vida eterna” (Mat. 19:16). Sin embargo, descubrió con tristeza que el precio de la vida eterna era renunciar a los elementos que lo amarraban a esta vida pasajera. El texto señala que “se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (v. 22).
3. Los discípulos de Jesús se asombraron de que el hombre, conocido como “el joven rico”, se haya ido así: triste, y casi renunciando a la salvación. Si él, que gozaba de las bendiciones materiales de Dios, además de una posición privilegiada, no se podría salvar, ¿qué oportunidades tendrían ellos, simples pescadores? ¿Es posible salvarse? (v. 25). La respuesta de Jesús no se hizo esperar: “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (v. 26). Jesús quería que sus discípulos entendieran que por poco probable que le parezca al ser humano, Dios igual puede salvar; al mismo tiempo, por más que pensemos merecer la salvación, Dios no nos salva por nuestros méritos. Dios salva usando la lógica de “conquistar incluso lo imposible”.
4. Pedro, queriendo saber en qué condición estarían ellos como discípulos de Jesús, pregunto: “He aquí, nosotros lo

hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” (v. 27). Pedro no necesariamente tenía en mente qué recompensa tendría; también podía estar confundido respecto a si a ellos, que habían dejado todo, aún les faltaba algo para tener la vida eterna. Cualquiera sea el caso, Jesús no elude darle la respuesta requerida: en el caso de los apóstoles, participarían del reino de Dios (v. 28, lo mismo que le está prometido a todos; ver Apoc. 3:21) y, al referirse a “cualquiera”, recibirían cien veces más y heredarían la vida eterna. La respuesta de Jesús refleja una gran verdad: la salvación está disponible para todos, no es imposible, y quienes la alcancen habrán aprendido a desprenderse de aquellas cosas que los atan a esta vida.

5. Jesús, queriendo aclarar más este concepto, elaboró aún más la idea con una parábola: la de los obreros de la viña (20:1-16).

I. La salvación es una iniciativa divina

1. El relato es sencillo. A las 06:00, 09:00, 12:00, 15:00 y 17:00 horas del día el patrón salió a buscar obreros para su viña. Con los primeros establece el acuerdo de un denario por la jornada (el pago por un día de trabajo en aquella época); a los restantes, lo que sea justo.
2. El día transcurre con aparente normalidad. Se usa la expresión “desocupados” para describir a los trabajadores de las horas posteriores a la primera de la mañana (v. 3, 6). Incluso el último grupo trabajó solo una hora. Con respecto a los que empezaron a trabajar temprano, es evidente el contraste: “Hemos soportado la carga y el calor del día” (v. 12). Al momento de recibir la paga, los últimos en llegar recibieron en primer lugar su pago: un denario. Se les había dicho que recibirían lo justo, lo que fuera correcto. Seguramente se hubieran puesto felices solo con recibir un porcentaje. Sin embargo, recibieron el pago total; el jornal completo por una hora de trabajo. Ya nos podemos

imaginar lo que pensaron los de las 6 de la mañana: “Sin duda nos pagará más, corresponde, porque hemos trabajado más que ellos...”. Grande fue su chasco y desilusión cuando el pago fue el mismo: un denario. Que ese haya sido el acuerdo no les importó; ellos estaban totalmente enfocados en la “injusticia” de lo que acababa de ocurrir. ¡Pareciera que no hay nada más injusto que tratar de igual manera a quienes no son iguales! La oportunidad de trabajar que al inicio del día les significó alegría, terminó convirtiéndose en el motivo de su enojo y frustración. No comprendían la lógica del patrón y estaban ofendidos por su generosidad y bondad (v. 15). Sin embargo, la clave para entender esa “injusticia” es comprender que la salvación es una iniciativa divina, no es una demanda humana. La bondad y el amor de Dios son el fundamento y la garantía de la salvación de todos, no solo de unos pocos privilegiados.

II. La salvación requiere una respuesta humana

1. Comparemos el día de la parábola con nuestra vida, y cada instancia en que el patrón buscó a más trabajadores con las oportunidades y el tiempo que poseemos. Poco tiempo antes de la segunda venida esas oportunidades acabarán, al igual que nuestro tiempo de manera individual. Hay quienes tardan en reconocer que algo les falta, que no están completos. Se sienten seguros con lo que tienen y consideran que ocuparse de Dios y la religión es algo que puede esperar. ¡Qué enorme riesgo! Algunos sencillamente no han tenido la oportunidad de conocer a Dios; otros la han tenido y la han rechazado. ¡Qué privilegio es encontrarnos con Dios temprano en nuestra vida! Sin embargo, si por alguna razón esa oportunidad se ha visto postergada, aún hay tiempo para reaccionar. Dios sigue buscando obreros para su viña; el día de la salvación aún no se acaba. ¡Mientras él siga buscando obreros, hay esperanza!

2. Alguien podría pensar “Ya he perdido mucho tiempo, para mí es tarde”. Amigo, quiero decirte que Dios no está tan preocupado por el tiempo perdido, sino, por una vida malgastada. Algunos han encontrado a Jesús temprano en su vida, y tienen el privilegio de haber pasado más tiempo con el Señor. Por lo mismo, sus vidas se han visto enriquecidas con bendiciones que no siempre se pueden medir, pesar o evaluar monetariamente. Otros lo hallan tarde y logran disfrutar muy poco de su compañía. Pero, independientemente de la hora en la que nos encontremos en nuestra vida, si aceptamos la invitación de nuestro Señor, nuestra vida tendrá sentido: será plena, pues ha encontrado salvación que se ofrece por igual a todos. Dios no conoce a hijos de primera o segunda categoría, todos son salvos por igual. Así es la realidad de la salvación, señaló Jesús; esa es la lógica del reino de Dios. El Señor anhela que todos se salven. Sin embargo, también sabe que no todos comprenden la urgente necesidad que tienen de su sacrificio en la cruz.
3. Así pues, debemos ocuparnos en no malgastar nuestra vida. Aun con nuestro último aliento, podemos declarar que aceptamos a Dios como nuestro salvador. Si piensas que ya es demasiado tarde para conocer a Jesús y darle una oportunidad para trabajar en tu vida, recapacita. ¡Nunca es tarde! Mientras haya aire en tus pulmones y latidos en tu corazón, Dios sigue buscando, él día aún no acaba.
4. Si vamos a disfrutar de nuestra experiencia cristiana, debemos recordar que lo único que nos abre las puertas del cielo es la gracia de Dios; la misma que salvó a un campeón de la fe como el apóstol Pablo y a un agónico y anónimo ex ladrón en la cruz.

CONCLUSIÓN

1. El tiempo pronto acabará. Mientras Dios invita, existe esperanza. Ante a la salvación ofrecida, no te confundas. Es la bondad de Dios lo que hace posible tu salvación. ¿Muy tarde, crees tú? Este llamado es evidencia de que aún tienes tiempo...
2. Dios toma la iniciativa para nuestra salvación, pero la respuesta es de cada uno.

LLAMADO

¿Desea confiar más en el Padre? ¿Desea experimentar la paz que él puede concederle a todo aquel que cree en él? No importa el peso que usted lleva a cuestas, sepa que puede librarse de todo eso y comenzar de nuevo, sin cargas, sano y feliz. Póngase de pie junto a sus amigos, vamos a orar para pedirle a Dios esa bendición en nuestra vida. (Mire a los ojos a las personas que estén adelante y diga algo más o menos así):

Usted es muy especial para Jesús; pues delante de él, todos somos iguales. Dios tiene un lindo plan para su vida. Mientras hablo con usted, Jesús está en medio de nosotros sosteniendo sus manos. Él quiere conducir sus pasos a partir de ahora; por eso, no tenga miedo de tomar una decisión, Dios le dará fuerzas. Hoy es el día de comenzar una nueva etapa en su vida. Es hora de comenzar a escribir su nueva historia. Coloque sobre Jesús todas sus angustias, comience hoy una nueva vida, entierre todo el pasado y comience ahora una caminata de victoria. ¿Quiere eso para su vida? ¿Quiere que ore por usted? Quiero que escuche esta linda canción y luego yo oraré por usted.

LAS SEÑALES DE SU VENIDA

INTRODUCCIÓN

1. Algunos dicen que la historia se repite. Cuando se señala esta máxima, nadie supone que los eventos literales se vuelven a repetir. Más bien, se entiende que los diferentes fenómenos, movimientos y ambiciones que moldearon el pasado siguen actuando en el presente. Esto llevó al hombre más sabio del mundo a declarar: “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol” (Ecl. 1:9).
2. Si lo anterior es cierto, muchas de las cosas que suceden a nuestro alrededor no debieran sorprendernos. Hace tiempo que el mundo nos presenta un cuadro en donde lo bueno y lo malo coexisten; en donde buenas rachas son seguidas por malas o, simplemente, hemos llegado a aceptar que no podemos controlar ni limitar las cosas que nos suceden. ¿Pesimista? No, más bien, realista... pero capaces de confiar en que hay un futuro mejor.
3. Muchos líderes sociales y religiosos han prometido un futuro mejor; sin embargo, así como han llegado, se han ido. Dios, en cambio, nos señala que pronto ese mundo mejor será una realidad. Ya no tendremos que esperar que, en la alternancia entre el bien y el mal, nos vaya bien. Llegará pronto un momento en el que el mal ya no existirá. ¿Cuánto falta para eso? ¿Será posible, así como está el mundo?
4. Es muy probable que, al mirar el mundo cómo está, nos preguntemos hacia dónde se dirige todo. Jesús sabía que esta inquietud ya estaba en el corazón de sus discípulos, hace ya dos mil años. La respuesta más completa de Jesús al respecto se halla en Mateo 24.

5. A grandes rasgos, este capítulo puede ser abordado en dos dimensiones (pasada y futura), en donde cada una de ellas se concentra en dos aspectos (señales de los tiempos y actitudes de quienes esperan).
6. Al referirnos a la dimensión pasada, se apunta a lo que sucedería con Jerusalén y su eventual destrucción a manos de los romanos en el año 70 d.C. En su dimensión futura, apunta hacia el inminente regreso de Jesús y el fin de este mundo convulsionado.
7. En cuanto a las señales como uno de sus aspectos, nos referimos a que, tanto en el pasado como en el futuro, ciertos eventos presagiarían la proximidad del desenlace. Estos eventos no dejarían a nadie indiferente. Por ejemplo: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mat. 24:6–8). Antes de la destrucción de Jerusalén se vivió un periodo de mucha inestabilidad, como por ejemplo, hubo guerras constantes en el este del imperio romano, pestes y hambres (Hech 11:28), terremotos (Hech 16:26) y falsos cristos (Hech 5:36, 37; 21:38). Un escenario similar se repetirá al final de la historia de este mundo.
8. En cuanto a las actitudes, vemos que este pasaje también anticipa cómo será la reacción de varios ante estos acontecimientos: “y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. [...] Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mat. 24:12, 38–39).

9. Es significativo que, al entregar una respuesta tan contundente, Jesús haya elegido solo un personaje de la historia bíblica con el cual nos podemos identificar. Entre todas las señales, eventos, actitudes y reacciones, solo él aparece como un referente para nosotros: el patriarca Noé. A través de su experiencia podemos hallar respuesta a uno de los interrogantes más sensibles en medio de todo lo que ocurre en el mundo: ¿Cómo hago para vivir en un mundo así? ¿Qué hago para no temer mientras espero la venida de Jesús?

I. Ser justo y perfecto

1. ¿No es mucho pedir? De Noé se nos dice que era “varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé” (Gén. 6:9). En medio de una sociedad dominada por el mal (Gén. 6:9), “Matusalén, Noé y muchos más, trabajaron para conservar el conocimiento del verdadero Dios y para detener la ola del mal” (Patriarcas y profetas, p. 71). No debemos entender que Noé no pecaba o que jamás cometió un error; sino, más bien, que su perseverancia en conocer mejor a Dios fue lo que lo definió como justo y perfecto. Su vida piadosa nos anima a perseverar en medio de tiempos decadentes.

II. Actuar con base en nuestras convicciones

1. Justo, perfecto, perseveró en buscar a Dios. Muchos podrían decir que hacen lo mismo porque no le hacen mal a nadie y creen en Dios. Sin embargo, Noé no se conformó con vivir una fe pasiva. El apóstol Pablo señaló: “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvarse” (Heb. 11:7). Nadie había visto llover, embarcaciones de esa magnitud jamás habían sido necesarias y, además, la tierra jamás había sufrido una catástrofe natural. Sin embargo, Noé decidió actuar en obediencia al mandato di-

vino. “Mientras Noé daba al mundo su mensaje de amonestación, sus obras demostraban su sinceridad” (Patriarcas y profetas, p. 72). Al no permanecer pasivo ante las circunstancias, reveló que su fe en Dios era sincera.

III. Reconocer las evidencias entregadas por Dios

1. Cuando el arca estuvo terminada, ocurrió un hecho que podría haber bastado para que cualquier persona sincera se convenciera de que las palabras de Dios con respecto al diluvio eran verdaderas. Una semana antes de que cayeran las aguas (Gén. 7:4, 10), Dios le ordenó a Noé que entrara al arca. Sin embargo, no entró solo con su familia. Siete parejas de animales limpios y una de los impuros entraron, en orden, de dos en dos al arca (Gén. 7:8, 9). ¡Qué espectáculo! Estaba claro que Dios estaba interesado en preservar a todo ser en el que hubiese “espíritu de vida” (vers. 15). Cuando todos entraron, recién en ese momento, Jehová “cerró la puerta” (vers. 16).
2. ¿Por qué nadie más entró? A los que estaban dispuestos a creer, pero, tal vez, querían estar más seguros, ¿no les bastó esta evidencia del poder de Dios? “Los animales obedecían la palabra de Dios, mientras que los hombres la desobedecían. Dirigidos por santos ángeles, ‘de dos en dos entraron con Noé en el arca’, y los animales limpios de ‘siete en siete’. El mundo miraba maravillado, algunos hasta con temor. Llamaron a los filósofos para que explicaran aquel singular suceso, pero fue en vano. Era un misterio que no podían comprender. Pero los corazones de los hombres se habían endurecido tanto, al rechazar obstinadamente la luz, que aun esta escena no les produjo más que una impresión pasajera” (Patriarcas y profetas, p. 75).

Para Noé, esta fue una evidencia que vino a confirmar la fe sobre la cual ya venía actuando hasta ese momento. Las señales del fin deben fortalecer nuestra fe de la misma manera.

IV. Caminar con Dios

1. “Con Dios caminó Noé” (Gén 6:9). Mientras caminó, Noé halló gracia ante los ojos de Dios y, en medio de las aguas turbulentas, Dios se acordó de él (Gén 8:1). La Biblia nos señala que, para Noé, caminar con Dios significó ser conocido por Dios y alcanzado por su gracia. Y, ¿acaso puede ser de otra manera? Mientras más conocemos cómo Dios nos ve, más nos damos cuenta que necesitamos de su gracia; una gracia que él está dispuesto a manifestarnos. Aunque Noé era justo y recto, lo que definió su caminar fue la gracia de Dios, no su integridad. Su justicia le dio fortaleza a sus pisadas, pero el camino lo marcó la gracia de Dios. Lo mismo debe suceder en nuestra experiencia mientras esperamos el pronto regreso de Jesús.

Tal como en los días de Noé, nuestro mundo vive en desorden y desenfreno. Sin embargo, como en esos días, puede haber hombres y mujeres como Noé. Debemos aprender a caminar con Dios mientras estamos atentos a las señales que él ha dejado. Cada señal es un llamado a seguir cultivando una fe obediente y sincera. Esa es la única fe que, al igual que Noé, nos hará herederos “de la justicia que viene por la fe” (Heb. 11:7).

CONCLUSIÓN

1. Deja que la gracia de Dios te alcance. Su gracia es un refugio, tal como lo fue el arca en tiempos de Noé. La gracia y la justicia de Dios te permitirán estar en pie, aunque el mundo se desmorone a tu alrededor.
2. ¿Quieres caminar con Dios, viviendo una vida justa y perfecta, con convicción, aceptando las evidencias entregadas por el Señor?

LLAMADO

¿Qué vicios lo atormentan? ¿Desea liberarse de ellos y vivir en plenitud? Dios puede hacer eso, solo debe querer y permitirle que él actúe en su vida. ¡La libertad está a un paso! Crea en eso y deje que Dios haga por usted lo que usted no puede lograr. Junto a sus amigos, póngase de pie y oremos por este motivo en especial. (Mire a los ojos a las personas que estén adelante y diga algo más o menos así):

Usted es muy especial para Jesús; pues delante de él, todos somos iguales. Dios tiene un lindo plan para su vida. Mientras hablo con usted, Jesús está en medio de nosotros sosteniendo sus manos. Él quiere conducir sus pasos a partir de ahora; por eso, no tenga miedo de tomar una decisión, Dios le dará fuerzas. Hoy es el día de comenzar una nueva etapa en su vida. Es hora de comenzar a escribir su nueva historia. Coloque sobre Jesús todas sus angustias, comience hoy una nueva vida, entierre todo el pasado y comience ahora una caminata de victoria. ¿Quiere eso para su vida? ¿Quiere que ore por usted? Quiero que escuche esta linda canción y luego yo oraré por usted.

EL DÍA EN EL QUE LA ESPERA TERMINARÁ

INTRODUCCIÓN

1. Noé recibió el mensaje más conmovedor y solemne dado alguna vez a los hombres de parte de Dios. Fue en una época, como vimos ayer, en la que la maldad había aumentado. La gente vivía mucho y tenía tiempo para “madurar” en su pecado. “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5).
2. Las decisiones de Dios implican acciones definidas. Dios no es ambiguo. Por esta misma razón, siempre extiende su gracia y misericordia en la forma de advertencias claras. “Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: ‘He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera’” (Génesis 6:12–14). Cuando Dios mira, siempre contempla toda la realidad; la crudeza de nuestro error, pero también vislumbra, por su gracia, la salvación que nos ofrecerá: “Hazte un arca”.
3. Cada martillazo y clavo puesto por Noé proclamaba: “Creo en la palabra del Señor. Creo en lo que él ha anunciado. Me preparo en obediencia”. No obstante, nadie pidió misericordia. Nadie cambió su forma de actuar. Al contrario, ridiculizaron el mensaje.
4. La pregunta que vale la pena formular es: ¿Estaba Noé equivocado porque era minoría? La historia le dio la razón

a Noé, sin embargo, antes de que los hechos lo comprobaran, la palabra de Dios ya lo había anticipado.

I. Vivir a la manera del Señor

1. Nunca estaremos equivocados si vivimos según la palabra de Dios.
2. Eventualmente, llegó el día para entrar al arca. “Dijo luego Jehová a Noé: ‘Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación’” (Génesis 7:1). Su perseverancia y constancia en la construcción del arca no fue en vano. Cada golpe del martillo no fue tanto una obra meritoria, sino una declaración de su confianza en Dios. Llegado el día, Dios nuevamente le habla: “Entra”, Noé ingresa al arca por la palabra de Dios, no por sus méritos.
3. “Durante siete días después de que Noé y su familia habían entrado en el arca, no aparecieron señales de la inminente tempestad. Durante ese tiempo se probó su fe” (Patriarcas y profetas, p. 76).
4. Seguramente Noé no subió todo al arca. Algunas cosas quedaron atrás. Simplemente no eran necesarias... se venía la tormenta.
5. De todos los caminos disponibles en el mundo, solo uno era el necesario y marcaría la diferencia entre la vida y la muerte: el camino que conducía al arca. Cuando Dios se acerca a la humanidad, solo un camino es el que sirve: el que él ha señalado. ¿Qué otro lugar, actividad o proyecto podría haber sido más importante que entrar al arca? Sigue siendo popular el refrán: “todos los caminos conducen a Roma”, y hay quienes aplican esto a Dios: “todas las religiones son lo mismo”. Sin embargo, son pocas las que han rescatado la relación personal con Dios como un privilegio y una necesidad. Son menos las que has sido fieles a la Escritura, la que nos recuerda de nuestro pronto

encuentro con él. ¿Podría haber algo más importante que encontrarnos con nuestro Salvador? ¿Puede haber un “camino” que sea mejor, más importante?

6. Ya se habían dado todas las evidencias respecto a la salvación ofrecida por Dios. Los golpes del martillo, la constancia del patriarca, los animales obedeciendo a la voz de Dios al entrar al arca... Así es como, llegado el momento, el rey del universo ordenó el cierre de la puerta. “Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta” (Génesis 7:15, 16). El cierre de la puerta fue la confirmación de que los que habían entrado al arca habían puesto su confianza en Dios. Esa confianza fue segura y contó con la aprobación de Dios. No hubo burlas, mofas, críticas o ataques humanos que pudieran deshacer lo que Dios había hecho en la vida de sus fieles. Lo que él cierra nadie puede abrir; lo que él abre, nadie puede cerrar (ver Apoc. 3:7).

II. Aguardar el regreso del Señor

1. En estos días, no estamos esperando que “algo pase”; esperamos el regreso de Jesucristo. Su retorno significará que la vida, tal como la conocemos, no existirá más. ¡Esas son buenas noticias! ¿O queremos que la vida siga indefinidamente en un mundo como este?
2. La segunda venida de Cristo significará que el mal y el pecado serán juzgados. Antes de un juicio, Dios siempre manifiesta su paciencia y misericordia. Tal como lo hemos visto, así fue en los días de Noé. Porque hay juicio hay gracia; porque hay gracia, hay juicio.
3. Cuando Jesús vino por primera vez, manifestó la gracia y el amor de Dios. Desde la cruz anunció de manera clara y objetiva su compromiso con esta humanidad que sufre. Sin

embargo, su ministerio estuvo marcado por la burla, el desprecio y la incredulidad de parte de quienes él quería salvar. También hubo quienes supieron reconocer la salvación.

4. Jesús ofrece la salvación a todos, pero no todos están dispuestos. Jesús mismo declaró: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37). Juntar a los necesitados de la salvación siempre ha sido el propósito de Dios. Incluso en esta figura maternal, Dios se presenta dispuesto a acoger y recibir a todo el que responde a su invitación.
5. Debemos entender que este mundo, con todo lo que tiene, nunca logrará satisfacer nuestra necesidad de lo eterno. En tiempos de Noé, pocas cosas podían llevarse en el arca... solo lo indispensable. Pero, ¿para qué llevar más? Se acercaba la tormenta. Luego de que este mundo acabe, la vida será muy distinta y mejor; lo que hoy nos parece valioso no se compara con lo que Dios tiene preparado para nosotros. “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. [...] Y oí una gran voz del cielo que decía: ‘He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: ‘He aquí, yo hago nuevas todas las cosas’” (Apoc. 21:1, 3–5a). La naturaleza nos enseña, así como las parejas de animales confirmaron la fe de Noé. ¿Ha visto a un ave haciendo más nidos de los que necesita? Saben que Dios les provee; conocen la voz de Dios y de manera instintiva reconocen los tiempos y las ocasiones que marcan su vida, incluso sus grandes migraciones.

CONCLUSIÓN

1. Ya es tiempo de aceptar que la venida del Señor está a las puertas. La invitación no es solo para nosotros: es también para nuestra familia. Dios le pidió a Noé que entrara con su familia. ¿Quién tienes a tu lado? ¿Una familiar, un amigo, un compañero de trabajo? Todos podemos y debemos entrar al arca. El tiempo se está cumpliendo... no dudes... la puerta de la gracia y de la misericordia sigue abierta.
2. Solo los que viven a la manera del Señor, lo aguardan con seguridad.
3. Solo los que entran al arca serán salvos.

LLAMADO

¿Desea entregarle a Dios su culpa y sus malos sentimientos?
¿Desea tener una vida más liviana, libre de culpa e ira? Dios está más que dispuesto a perdonar y transformar nuestra vida. Entonces, ¿por qué no acepta este regalo tan maravilloso?
(Mire a los ojos a las personas que estén adelante y diga algo más o menos así):

Usted es muy especial para Jesús; pues delante de él, todos somos iguales. Dios tiene un lindo plan para su vida. Mientras hablo con usted, Jesús está en medio de nosotros sosteniendo sus manos. Él quiere conducir sus pasos a partir de ahora; por eso, no tenga miedo de tomar una decisión, Dios le dará fuerzas. Hoy es el día de comenzar una nueva etapa en su vida. Es hora de comenzar a escribir su nueva historia. Coloque sobre Jesús todas sus angustias, comience hoy una nueva vida, entierre todo el pasado y comience ahora una caminata de victoria. ¿Quiere eso para su vida? ¿Quiere que ore por usted? Quiero que escuche esta linda canción y luego yo oraré por usted.

CON PACIENCIA ESPERAMOS

INTRODUCCIÓN

1. Seguramente hay personas aquí que han aprendido que la paciencia es amarga, pero que su fruto es dulce. Hay muchas cosas en la vida que no se pueden medir en metros o kilómetros, sino en paciencia.
2. ¿Cuánta paciencia tenemos con un dolor de muelas? “No hubo aún ningún filósofo que soportara el dolor de muelas con paciencia” (Shakespeare).
3. Porque Dios es paciente con nosotros, desea que seamos pacientes unos con otros y que aguardemos con paciencia la esperanza de la segunda venida de Cristo.
4. Pedro dice que la paciencia de Dios significa salvación: “Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación...” (2 Pedro 3:15). En la Biblia, la paciencia y la esperanza van de la mano.
5. La palabra “esperanza” tiene dos usos: (1) lo que se espera, el objeto; y (2) el estado mental en relación a lo que se espera. El mayor desafío para el cristiano no está en qué espera. Incluso si tiene dudas, estas se relacionan con este evento en particular. El qué no es mayormente el problema. El desafío parece estar en la espera. ¿Cómo aguardar con paciencia la esperanza de la segunda venida de Cristo? Aprendamos del apóstol Pablo...

Veamos siete actitudes de los pacientes en el Señor:

I. Tienen conciencia de haber sido salvados por Cristo en la cruz

1. “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?” (Rom 8:24). A pesar de que Pablo usualmente

habla de la salvación como un hecho que se completará en el tiempo del fin (escatológica), como algo que todavía esperamos (ver Rom. 5:9, 10; 9:27, entre otros), ahora lanza esta expresión en tiempo pasado (fuimos salvos). Reconoce la salvación con un ancla en la cruz de Cristo, un evento ya realizado.

II. Aprenden a vivir dentro de la tensión “ahora ya/todavía no”

1. Viven la experiencia de una salvación en esperanza. Es decir, no consumada aún. Pablo combina los dos tiempos de la salvación. Cuando miramos hacia atrás, hacia el evento de la cruz, hemos sido salvados. Cuando miramos hacia delante, aun esperamos la consumación de esta salvación. Es una salvación en esperanza que aguardamos con paciencia.

III. Aceptan el diseño divino de la historia

1. Las intervenciones de Dios en este mundo conforman la historia; nuestra perseverancia nos saca de la pasividad como espectadores y nos convierte en participantes de la historia de la salvación.
2. En agudo contraste, la impaciencia es una constante disputa e insatisfacción con el diseño divino. Incluso el rechazo hacia la salvación ofrecida por Dios mediante la cruz es un síntoma de la impaciencia; implica que nos cansamos de esperar la segunda venida al igual que depender solo de los méritos de Cristo. La impaciencia no puede ser una opción para el cristiano. Más bien, con paciencia debemos aceptar los planes y los tiempos de Dios.

IV. La esperanza los sostiene en los sufrimientos

1. El sufrimiento, la esperanza y la paciencia son difíciles de separar en la experiencia humana. Los propios milagros de Dios no suelen ocurrir en nuestra “zona de confort”.
2. El apóstol señaló: “De hecho, considero que en nada se

comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros” (Rom. 8:18, NVI). El hombre es un aprendiz, y el dolor, su maestro. Los dolores y pruebas son compañeros constantes, pero nunca enemigos; con la misma fuerza con la que los experimentamos, hemos de gustar la gloria que ya está preparada para nosotros. De esta manera, el creyente puede aguardar con serenidad incluso la muerte: así como “definitiva” parece ser la muerte, tanto más definitiva será la gloria venidera.

V. Aguardan con paciencia la esperanza, activos en la misión

1. Aunque la mayoría de la gente considera que la paciencia es una espera pasiva o una gentil tolerancia, casi todas las palabras griegas traducidas como “paciencia” en el Nuevo Testamento son palabras dinámicas y activas. Considere, por ejemplo, Hebreos 12:1: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante”. ¿Corre uno una carrera esperando pasivamente los empujones que no retrasan, o tolerando gentilmente a los tramposos? ¿Por supuesto que no!
2. La palabra traducida como paciencia en este versículo, significa permanencia. En la Biblia, la paciencia es la perseverancia en dirección a una meta; perseverancia ante las pruebas, o una expectante espera por el cumplimiento de una promesa.

VI. Son hombres y mujeres de fe

1. “Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Rom. 8:25). Esperamos lo que no vemos con paciencia. Ya decía Pablo que caminamos por fe, no por vista (2 Cor 5:7). La esperanza cristiana está basada en

la fe. La fe nos permite ver más allá de lo que está oculto a nuestra mirada. La esperanza le permite al cristiano sobrellevar las aflicciones del tiempo presente (Rom. 8:18), pero también lo convierte en testigo de una fe viva en la resurrección.

VII. Manifiestan en su vida la paciencia divina

1. ¿Cómo demostramos que la paciencia es una característica de nuestras vidas en Cristo? Primero, dando gracias a Dios. A menudo, la primera reacción de una persona frente a una calamidad es: “¿Por qué a mí?”; pero la Biblia dice que nos regocijemos en la voluntad de Dios (Fil. 4:4; 1 Pedro 1:6).
2. Segundo, buscando sus propósitos. Algunas veces, Dios nos pone en situaciones difíciles con el fin de testificar. Otras veces, él puede permitir una prueba para la santificación del carácter. Recordar que su propósito es para nuestro crecimiento y para su gloria nos ayudará en la prueba.
3. Tercero, recordando sus promesas, tales como la de Romanos 8:28: “...todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. Ese “todas las cosas” incluye las cosas que prueban nuestra paciencia.

CONCLUSIÓN

1. Necesitamos tener conciencia de que somos salvos por el sacrificio de Cristo en la cruz, aprender a vivir dentro del ahora ya y el todavía no, aceptando que Dios está al control de la historia, soportando los sufrimientos con fe, paciencia, esperanza y cumpliendo la misión.
2. La Biblia alaba la paciencia como un fruto del Espíritu (Gál. 5:22) y que, por lo tanto, debe ser producido por todos. La paciencia revela nuestra fe en los planes, la omni-

potencia y el amor de Dios. También nos sostendrá mientras aguardamos de manera activa la venida del Señor.

3. “Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Rom 8:25). “Aguardamos”: en esta era de la historia de la salvación, necesitamos aguardar con paciencia. Aguardamos con intensa expectativa y en acción; confiamos en que la segunda venida es la concreción plena de la experiencia de la salvación que ya experimentamos.
4. Hoy es el día en que debemos confirmar nuestra espera; porque “el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradecerá a mi alma” (Heb. 10:37, 38).

LLAMADO

Dios nos ama de manera incondicional; por eso, desea que estemos saludables y seamos felices. ¿Por qué no seguir sus consejos y disfrutar así de una vida plena? ¿Por qué dejar para después decisiones que pueden costarnos la salud, la familia y, principalmente, la vida eterna? Haga el compromiso con Dios de comenzar un proceso de transformación de la vida y, sin dudas, él lo bendicirá y fortalecerá en sus elecciones. (Mire a los ojos a las personas que estén adelante y diga algo más o menos así):

Usted es muy especial para Jesús; pues delante de él, todos somos iguales. Dios tiene un lindo plan para su vida. Mientras hablo con usted, Jesús está en medio de nosotros sosteniendo sus manos. Él quiere conducir sus pasos a partir de ahora; por eso, no tenga miedo de tomar una decisión, Dios le dará fuerzas. Hoy es el día de comenzar una nueva etapa en su vida. Es hora de comenzar a escribir su nueva historia. Coloque sobre Jesús todas sus angustias, comience hoy una nueva vida, entierre todo el pasado y comience ahora una caminata de victoria. ¿Quiere eso para su vida? ¿Quiere que ore por usted? Quiero que escuche esta linda canción y luego yo oraré por usted.